

In memoriam

## Fernando Claudín o el coraje de **DISENTIR**

CORRIA EL VERANO de 1973 y habíamos llegado al local de la Facultad de Letras de la Ciudad Universitaria de San Marcos un grupo de estudiantes que veníamos de participar activamente en la «destrucción» del Ciclo Básico (nombre que tomó la efímera experiencia de los Estudios Generales en esa Universidad).

Hervidero de maoísmos, aunque el plural aparezca hoy ridículo, Letras de esa época presentaba, entre otros atractivos, a los vendedores ambulantes de libros, que mostraban en el suelo, muros y bancas su mercadería. Entre tanto Lenin, Mao y Enver Hoxha, se salvaba Mariátegui, la poesía que nos abrigaba en el invierno y alguno que otro texto heterodoxo.

Recuerdo un grueso volumen con tapa de fondo negro y letras de colores *La crisis del movimiento comunista*. Inmediatamente llamó mi atención, y al notar lo el amigo que me acompañaba, algo más docto en estas lides, me dio, casi al oído, su recomendación con vacuina: «Parece bueno, pero debe ser trosko». Dos o tres días después completé el dinero (525 soles), ya que las Ediciones Ruedo Ibérico eran, entre todas sus bondades,

muy caras y adquirí el volumen. Ese fue mi primer encuentro con Fernando Claudín.

No puedo decir que la fuerza de esa lectura inicial influyera los impulsos de «creyente» que exigían la década del setenta y mis diecinueve años. Pero sí debo confesar que al devorar las más de 600 páginas de ese texto fascinante quedó una semilla que con el tiempo y los avatares de la vida llegaría a florecer, la del socialismo democrático.

CLAUDIN EXPONIA, con minuciosidad impresionante a lo largo de esas páginas, la posibilidad de «otra historia» del comunismo, que no fuera la que podíamos concluir de los textos de Lenin, Stalin y Mao. No entro a discutir y creo que traicionaría su espíritu, si dijera que esa «otra» era «la historia» verdadera, pero por lo menos se trataba de una exposición rigurosa que recuperaba a Marx e incluso a Lenin, y al mismo tiempo hacía una implacable crítica de sus deficiencias, para proceder al análisis de los graves problemas por los que atravesaba la viente comunista del socialismo.

Años más tarde, en México, impactado por los relatos del exilio conosureño, la renovación del comunismo italiano y los sucesos polacos, volvería a escuchar de Claudín. Su nombre, citado en conversaciones interminables y su libro vuelto a leer, ya no con el afán de buscar un talismán como al principio, sino en el propósito de encontrar derroteros en este inacabable camino de renovación de la utopía. Volví, así, a uno de los maestros de la crítica socialista para aprender a hacer crítica de nuestros socialismos, oficio tan necesario sobre todo luego de haber sido educados en la repetición y la cita.

Hace poco, desde Buenos Aires y Santiago, llegó la noticia de que algunas semanas atrás, a los 77 años, Claudín había dejado de existir. Figura mayor del socialismo contemporáneo y quizá el disidente más importante del comunismo hispano. Militante desde los tiempos de la guerra civil y número dos del Partido Comunista Español, Claudín protagonizaría en 1964, junto con su amigo y camarada Jorge Semprún, una famosa polémica contra la dirección ortodoxa del PCE, encabezada

por Santiago Carrillo, acerca de la necesidad de renovar el socialismo y las posibilidades españolas al respecto. Fruto de la discusión, ambos serían excluidos del partido.

SIN EMBARGO, a la larga Claudín mostraría la validez de sus tesis y la falsedad del axioma estalinista («Más vale estar equivocado dentro del partido que tener razón fuera de él»). El PCE, heroico combatiente de la resistencia anti-franquista, fue incapaz de entender la transición democrática española a partir de sus moldes kominternianos, y cuando quiso renovarse ya era muy tarde, convirtiéndose en un partido marginal.

En lo que toca a Claudín, su producción de crítica ideológica en los años setenta y ochenta lo llevaría a ser una influencia de primer orden en el afianzamiento del socialismo democrático en su país. Finalmente, hace algunos años, sería nombrado presidente de la Fundación Pablo Iglesias, ligada al Partido Socialista Obrero Español, hoy en el gobierno.

La valentía de Fernando Claudín para decir su verdad, el aliento profético sobre lo que sucedería en los denominados países del



«socialismo real» y su pasión en la lucha por compatibilizar socialismo con democracia, lo hacen un ejemplo para afrontar la compleja y difícil tarea de volver a pensar las bases de un proyecto socialista, en particular en estas latitudes que casi sólo conocen de autoritarismos.

Sociólogo, está vinculado a la Izquierda Socialista.

☞ Nicolás Lynch